



NUEVA GALICIA

25
CTS.

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

Seamos dignos de
nuestros comba-
tientes. Retaguar-
dia sana, firme y
abnegada. Instin-
to de lucha, odio
al fascismo

EDITORIAL

En nombre de Galicia

Sentábamos en nuestro Editorial anterior y otros precedentes la afirmación de que Galicia, por conducto de millares de paisanos en la España leal y gran- des masas de evadidos, así como por mediación de la lucha que todavía sostie- nen sobre suelo galaico centenares de guerrilleros, interpolando entre todo esto la labor de millares de gallegos en la América, ha contribuido y contribuye con eficacia y celo a la lucha en contra del elemento invasor de nuestra Patria. Y lo decíamos sin tono de factura ni defensa, sino simplemente como tributo de justicia a la par que de información.

Existe en América un contingente fabuloso de españoles. De entre ellos, la mayor colonia la constituyen gallegos y asturianos. Y las Sociedades pro Es- paña republicana que allí organizan nuestros hermanos se elevan a una cifra considerable. A diario recibimos cartas y periódicos que confirman la intensa ayuda moral y material que nuestros hermanos exilados en aquel Continente vienen prestando. Hay actos reseñados en dichos rotativos que llenan de emo- ción. Colectas, funciones benéficas, conferencias, festivales... Una acción cons- tante... Pero por encima de todo esto está el entusiasmo, el deseo fervido que la mayoría de nuestros hermanos de allende tienen por trasladarse a la España real para empuñar las armas al lado de nuestros combatientes. Alguna de las cartas que hemos insertado confirman esta aseveración. Otra que hoy transcri- bimos corrobora este deseo, esta inquietud, el ansia fervorosa de venir a nues- tra España, a la Patria en peligro, para coadyuvar intensamente a la pronta liberación de los hermanos de sangre, de sufrimientos, a la vez que limpiar de una vez y para siempre nuestro suelo de plantas hediondas que puedan impurifi- car la atmósfera diáfana, confortable, que nosotros anhelamos y conseguiremos en día no lejano.

Y todos estos conterráneos expresan su dolor al no poder realizar este santo deseo. A todos ellos, con ser mucho lo que allí hacen en pro de nuestra causa —que es también la suya—, les parece poco al lado de la impaciencia que hierve en sus entrañas. Imploran su traslado a España para defender la independencia de su suelo natal. Y tan sólo piden que nuestro Gobierno de Frente Popular lo autorice. Creen tener derecho perfectísimo—como españoles leales que son—a luchar de cerca, cuerpo a cuerpo si es preciso, contra los traidores e invasores de nuestra Patria.

Pero nosotros, los hermanos que nos hallamos aquí, todos los combatientes gallegos que luchan con tanto ardor en nuestras filas, decimos a estos paisanos: No ahoguéis ese santo deseo. Mantenedlo. Pero sois precisos ahí. Seguid tra- bajando, luchando en la forma que lo hacéis, y si es preciso y posible incre- mentando vuestros sacrificios. Desde aquí os contemplamos y calibramos per- fectamente todo vuestro apoyo. En nuestra agenda de emociones y de recono- cimientos, anotamos perfectamente toda vuestra labor, como anotamos también las traiciones de los espíroes en lugar debido. Si fuese preciso, ya haríamos que vinieseis. Pero, no: la España republicana cuenta con hombres en cantidad y calidad suficientes para aplastar a todos los traidores y extranjeros vandálicos. Lo único que necesitamos es ayuda moral y material que contrarreste los crímenes descarados—saltando por encima de todos los Códigos internacionales—de material bélico enviado a los sublevados por Italia y Alemania, mientras las democracias europeas reposan tranquilamente sus pesadas digestiones. Prueba de que tenemos lo que a ellos les falta—hombres con valor y emoción—, es que en los primeros momentos de la lucha eran nuestros pechos los que, enhi- sos, abiertas nuestras bocas a cantos de fraternidad y justicia, se oponían y sos- tenían la metralla enviada por ambos países imperialistas.

El Ejército de la República es cada día más fuerte. Adquiere por minutos la técnica y jamás pierde el valor y la emoción.

Ponderamos en todo su valor esa noble ansia que lanzáis y que tanto os dignifica y pone en alto el nombre de los gallegos auténticos, trabajadores, pro- ductores. Todo eso es la voz de la Galicia verdadera, legítima. Nuestro Go- bierno de Frente Popular tiene en cuenta esas nobles ansias, esas pruebas de so- lidaridad. Las estima en todo su valor. Y a nuestros combatientes, a todos nos- otros, nos confortan y estimulan.

Reiteramos nuestras palabras precedentes: Laborando ahí con ardor, como ya lo venís haciendo; ampliando vuestro trabajo en pro de la causa, enviando a nuestro Gobierno todo cuanto recaudéis en especie; intensificando la campaña pro España republicana; manteniéndose siempre vigilantes y laboriosos. Neu- tralizando toda acción de fascistas en esas tierras, cooperáis eficazmente en pro de vuestra Patria y contribuís a la aceleración de nuestra victoria defini- tiva, y por ende a la próxima liberación de nuestra Galicia.

Son miles y miles de víctimas, de hermanos nuestros, los que han caído bajo la barbarie fascista. No hay gallego honrado, sea campesino, proletario, inte- lectual, artista, productor, que no grante sobre él la sangre de algún pariente derramada por manos de forajidos. La Galicia republicana, la Galicia honrada, ha sido demasiado castigada para que podamos pensar en arreglos o armisticios con quienes tienen sobre sí toda la responsabilidad de lo que acontece en nuestro suelo hispano, de quienes tienen toda la responsabilidad y ejecución de miles de vidas inocentes derramadas. De los causantes de millares de inválidos...

Los combatientes gallegos, nuestros paisanos que sufren en Galicia y que es- peran nuestra llegada, no pueden admitir una llegada de bombo y platillo los últimos, ni un abrazo los primeros, con los únicos causantes de tanta desolación. Eso, ¡jamás!

En nuestro territorio, de nuestra gente, no puede salir semejante idea. Tan sólo puede haber salido de imaginaciones desviadas, de corazones fríos, de se- res vegetativos en alto grado.

En cuanto a los combatientes gallegos, en relación a nuestros hermanos lu- chadores en todos los aspectos, no puede olvidarse los millares de cadáveres que esperan todavía en pie bajo las aguas del río Miño, o bajo las de las rías gallegas.

Galicia no puede admitir más que la victoria total por nuestra parte. Tiene sobre sí la honda tragedia de lustros y lustros, de siglos y siglos de esclavitud, para someterse a componendas con gentes que les aviva la ferocidad más cruenta, la injusticia más refinada, la vesanía y la barbarie más intensas. Galicia preferiría sucumbir para siempre antes que exponerse a una vida in- digna.

Pero no será. Venceremos, y nuestra victoria será plena de forma y fondo.

Y llegado ese momento, todos vosotros, los hermanos exilados por toda la América, si antes no fuese precisa vuestra presencia aquí, vendréis a reconstruir nuestra España republicana y nuestra Galicia dentro de ella, cogidos de la mano, en un abrazo fraternal con los millares de combatientes e hijos de Galicia dignos.

ESPAÑA, TODA ESPAÑA, QUIERE APLASTAR A FRANCO

Es esta visita, la del miembro de la Cámara de los Comunes, mister Atlee, una de las más sinceras que el pueblo español ha recibido de los demócratas del mundo desde que tuvo principios nuestra lucha. El jefe de la minoría del Labour Party ha venido a España a saber la verdad que nos asiste, a observar la barbarie del fascismo y la razón que mueve hoy a todo el pueblo antifascista español a empuñar el fusil. El camarada Atlee, seguramente—porque creemos



La idea de armisticio o componenda con los traidores de nuestra Patria tan sólo puede cobijarse en anormales mentales o en traidores. En los españoles honrados, ¡JAMAS!

en la sinceridad de sus gestiones—, ha de haberse llevado una impresión gran- diosa, inolvidable, de nuestras trincheras, sobre todo de las trincheras del invicto Madrid. Y habrá podido ver cómo mientras los que combaten por la consolida- ción de sus libertades y por la independencia de la patria, amparando bajo sus auspicios a todo lo que significa cultura — conservación de las obras de arte, incrementación de las labores de enseñanza, promulgación de disposiciones que habiliten al pueblo para realizar en el mañana los más difíciles quehaceres cul- turales y técnicos—el fascismo destruye monumentos históricos, incendia museos y vende al extranjero, a cambio de aviones y cañones, las mejores obras que nuestros artistas de más renombre y de mayor cotización concibieron...

Pero no es esto sólo lo que establece la diferencia que nuestro ilustre visi- tante tiene que haber observado por fuerza. La mayor diferencia, el cuadro más formidable y realista, lo ha tenido que ver en el núcleo de los combatientes que forman el Ejército de la República, este Ejército potente, invencible, que se prepara para dar a la reacción la última batalla y librar al universo del despo- tismo, la barbarie y la esclavitud. El, mister Atlee, ha recorrido las trincheras que guardan y defienden los leones de Madrid. Trincheras donde se piensa, en franca y férrea unión, una sola cosa: vencer a los invasores. Trincheras de hierro, invulnerables, en las que la reacción, una vez más—en el caso de nuevos y fero- ces ataques—va a vivir las mismas horas trágicas que vivió el 7 de noviembre. Trincheras de acero, en fin, que no podrá nunca sobrepasar el fascismo, porque allí, dentro de ellas, hay muchos miles de hombres españoles, de antifascistas, de trabajadores dispuestos a perder hasta su última gota de sangre, a no aban- donarlas, sin que en sus surcos quede para siempre enterrado el enemigo de la humanidad, el vampiro de los explotados, el dios—éste es su verdadero nombre— de la guerra. Mister Atlee se habrá forjado en su pensamiento, en la pantalla de las visiones verdaderas, este aspecto de España, este magnífico e inigualable espíritu de nuestros luchadores. Y cuando vaya a su país, cuando comparezca ante la Cámara—dispuesto a salir indemne de aquella marejada, de aquel mar en el que boga la mala fe, el desconocimiento intencionado de la lucha a que el fascismo ha llevado al pueblo español—podrá decir, aportar los razonamientos que maten el ambiente funesto de sus compañeros, el pensar absurdo de sordo, de ciego, que todos—o casi todos—tienen allí respecto al porqué de esta con- tienda. El camarada Atlee va a hablar claro—así lo esperamos—en la Cámara

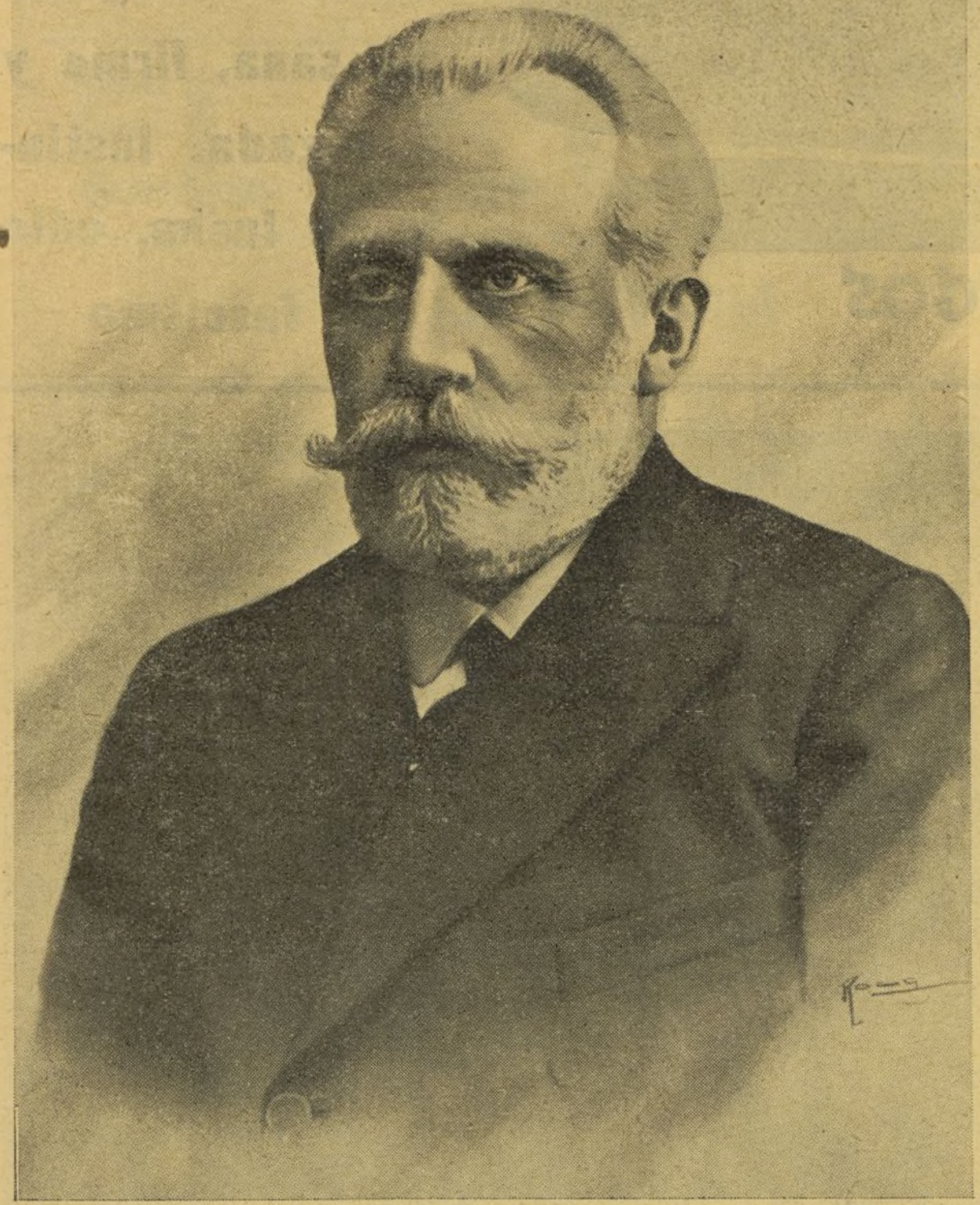
de los Comunes. Y va a desengañar a los muchos equivocados—no sabemos si, en verdad, existe la equivocación o el afán de ver las cosas diferentes a como en realidad son—de su mismo partido. El va a aportar pruebas. Pruebas convin- centes. Las pruebas que se ha de llevar en su cuaderno de notas y que a estas horas estará ya procurando ponerlas en limpio. Atlee ha estado en los frentes. Y ha pulsado la retaguardia. Ha visto a los obreros en las fábricas y a los sol- dados en los parapetos. Su impresión no puede ser otra que aquella en que estri- be la fiebre de un pueblo por producir y luchar para vencer. Sus notas—estas notas que, como decimos, estarán ya a estas horas impresas en extensas cuar- tillas—han de reflejar todas esas verdades. Los combatientes han hablado con él. Y también los trabajadores y las mujeres, que día y noche ceden sus ajetreos en aras del triunfo. Unos y otras—nosotros lo hemos visto y oído—le han ma- nifestado sus máximas aspiraciones, sus legítimas ansias. Y se lo han dicho en infinidad de lugares: "Queremos aniquilar a Franco." "Nuestra guerra, por lo que respecta al pueblo, a las masas antifascistas, no admite pactos ni compo- nendas." "No queremos paz." "La única paz que podemos aceptar es aquella que tenga como origen la rendición de los traidores."

España no le pide más al camarada Atlee que diga la verdad sobre cuanto ha percibido en los días que ha durado su visita. Que ilumine la nueva línea que han de seguir, si no quieren verse, igual que España, sumidas en una cruenta guerra, las masas proletarias de su país. El puede hacerlo porque le sobran para ello materiales. El puede hacer ver a la socialdemocracia inglesa—y de todo el mundo—que su falta de aguda decidida a la República española es el más grave de los errores que hayan podido cometerse en la historia de las lu- chas sociales y de liberación.

España va a vencer. Pero la victoria precisa de la aportación de todos los trabajadores y antifascistas del mundo. Mister Atlee puede lograr—y esto repre- senta un paso gigantesco—que Inglaterra reconozca nuestra sagrada razón y nos brinde su franca solidaridad. Y a la solidaridad de Inglaterra han de seguir las solidaridades de otros países que todavía permanecen reacios a propor- cionárnoslas. Será ésta la única forma de que el mundo se libere de la catás- trofe a que el imperialismo y los ejes antidemocráticos desean llevarlo.

DIALCO.

El homenaje de NUEVA GALICIA al gallego inmortal Pablo Iglesias



La popularidad circunstancial, hedionda, de algunos hijos bastardos de Galicia contrasta con el nombre eterno, firme, de otros hijos legítimos. Nombres que tan sólo se pronuncian para odiarlos cada vez más. Que son sombra negra, vergüenza y baldón; pasan y de ellos no queda más que recuerdo de odio en nosotros. Y aun en aquellos que circunstancialmente les entonan cantos, el tiempo demuestra todo el histerismo y falacia de los mismos.

Doce años que nuestro "Abuelo", el gran Pablo Iglesias, el hijo de la Galicia auténtica, ha dejado de existir. Pero a la inversa que los personajillos espectaculares, Pablo Iglesias ha logrado en vida amor intenso en la mayoría y hasta respeto y veneración en todos. Y cuanto más su muerte se aleja en tiempo, su vida, sus enseñanzas, su moral, su honradez, se incrusta y extiende con más fuerza.

Toda la España auténtica, esta España que hoy se conmueve y vibra de coraje para aplastar al fascismo, dedica el homenaje a este símbolo de la justicia, del honor y de la fraternidad.

En trágica coincidencia, la Galicia de Pablo Iglesias, la Galicia honrada, está bajo el yugo del militarismo y la vanesia clerical burguesa. Nosotros podemos entonarle cantos de recuerdo. Nuestros hermanos han de restringir su homenaje al recuerdo silencioso, pero no por ello con menos fervor. Las enseñanzas del "Abuelo" vivirán en ellos con dramatismo intenso. Verterán lágrimas de coraje, y sus miradas, sus pensamientos, todo su ser, volará a nuestro lado anhelando la hora de la liberación definitiva.

Una vida, una conducta plena de nobleza, de trabajo, de fraternidad humana. Y una muerte, un recuerdo que manda, que perdurará.

Espejo y ejemplo para todos: para los traidores, señalándoles la traición; para nosotros, marcándonos el camino, estimulándonos a la imitación.

Una moral preñada de enseñanzas. En estas horas trágicas, amargas para todo buen español, no puede faltar en ninguno el recuerdo emotivo. Y menos en nosotros, los gallegos.

Su recuerdo, el pensamiento puesto en Pablo Iglesias, nos aleja, siquiera breves instantes, de otro nombre: Franco. E imprime en nuestras almas un odio cerval hacia los traidores de nuestra Galicia hollada por extranjeros piratas.

Pablo Iglesias es el nombre que en todo momento amargará la conciencia de Franco—amarga coincidencia, Ferrol—, y será aurora cercana para los que sufren. Y nosotros, saturados de fe en el triunfo, les decimos a esos hermanos: ¡Llegaremos!

TAREAS DEL DIA

¡Desenmascaremos y aniquilemos sin contemplaciones a la "quinta columna"!

No perdamos de vista a los elementos de la "quinta columna". Están en todos sitios. Los tenemos entre nosotros mismos. Las jornadas que se acercan, de gran crudeza, pero que han de ser una importante etapa de nuestra lucha, un formidable acicate para la victoria del pueblo español sobre los invasores, nos exigen a todos los antifascistas redoblar la vigilancia hacia los enemigos que tenemos en la retaguardia. Todos los antifascistas han de dirigir sus miradas y el punto de tiro de sus medios de exterminio hacia las bocas de las cuevas donde, alejados—y con la artera complicidad de muchos de los que nos sonríen—se esconde el enemigo, a la espera de herirnos por la espalda. El pueblo conoce de sobra los lugares en que la "quinta columna" realiza sus tramas de traición y teje sus criminales planes de espionaje. Todos sabemos el sitio—los sitios—de la capital de la República en que Franco, Mussolini y Hitler tienen sus aliados. Ni un solo antifascista ha de dejar de montar guardia permanente frente a estas alimañas, que están a la espera quizá de que se repita el 7 de noviembre. No debemos dormirnos. El traidor es astuto, sagaz, y ni que decir tiene que ha de hacer todo lo posible por ayudar a sus amos en el momento preciso, que puede ser aquel en que nuestros soldados se dispongan ferreamente a lograr nuestra independencia. Esto puede muy bien evitarse si todos nos disponemos a actuar en firme, a perseguir implacablemente a cuantos consideremos como elementos propicios a traicionarnos, a esos elementos que conocemos ya de sobra y que tan pronto los desenmascaremos se verán obligados a cortar el hilo de sus infames propósitos. Los trotskistas, los saboteadores, los espías, todo el "estado mayor", en fin, de esa "quinta columna" que, indudablemente, existe y actúa, tienen que estar controlados por el pueblo para que, en el caso probable de que respiraran, su vida durase escasos minutos. La gue-

rra nos exige los máximos sacrificios. Y uno de estos sacrificios—en el que, como en otros, estriba nuestra próxima y decisiva victoria—es el de vigilar estrechamente para que la retaguardia responda siempre como debe responder: ayudando a ganar las batallas a los que combaten en las trincheras. El Ejército popular quiere una verdadera retaguardia que viva intensamente la guerra, que esté poseída de una firme moral de combate, que sea un consistente respaldo de la vanguardia.

Las duras jornadas futuras—como antes decimos—requieren del interés y de la vigilancia constante de todos. Principalmente para que la "quinta columna" sea descubierta y aplastada sin contemplaciones. Y para que los trotskistas, los saboteadores y los espías sean entregados a la Justicia popular, a ser posible, a los pelotones de ejecución. Vigilemos día y noche. Controlemos a los amigos de los emboscados. Quitemos la máscara a los que todavía se atreven a considerar como incondicionales a los "asilados" y a los que piden la beligerancia de los "nacionalistas". Tengamos en cuenta a los que nos rodean y a sus más lejanas amistades. El que se sienta español no puede nunca confraternizar con el enemigo fascista o con aquel que muestre síntomas de traición. Únicamente puede establecer amistad o relaciones con el traidor el que está decidido a ayudar a Franco, a continuar la línea de los traidores... Vista, mucha vista, con los que sonríen a los fariseos del "generalísimo"...

¡Guerra implacable a los traidores! ¡Alerta todos los antifascistas contra los manejos sucios de los que quieren la victoria de Franco! ¡Cada soldado, cada obrero, cada antifascista, un policía dispuesto a desenmascarar y a exterminar a los aliados de la reacción, emboscados en nuestra retaguardia... ¡A muerte la "quinta columna"!!

ALBA COTRINA.

Galicia y la Revolución

Estamos viviendo momentos auténticamente revolucionarios. La Historia podrá llamar los actuales sucesos, más bien que guerra civil del 36, la revolución del 36. Esta revolución se perfilará, adquirirá su faceta definitiva, después de la victoria de nuestras armas, para continuar luego su normal desarrollo—ya que en toda revolución hay una evolución—y realizarse plenamente. Ya se sabe que el ideal de toda revolución es redimir a la Humanidad oprimida de la injusticia, de la desigualdad, que establece privilegios a favor de los unos, y, en consecuencia, convierte en penosa y miserable la existencia de los otros.

El ideal de toda revolución es evitar en todo lo posible el dolor y reunir el mayor número posible de comodidades en la vida humana. En conformidad con estos fines, toda revolución reviste un doble carácter: el de destrucción y el de construcción. El de destrucción, porque un movimiento verdaderamente revolucionario tiene que destruir con su triunfo cuanto se oponga a su ideal de justicia y redención: privilegios, injusticias en la distribución de los bienes de la comunidad, legislación anticuada en relación con las circunstancias que se renuevan, etc.

Y el de construcción, porque se equivoca de medio a medio el que crea que una revolución es solamente destrucción; el que piense que revolución y destrucción se aproximan al sinónimo. Nada más falso. La revolución destruye lo que estorba a sus fines, no por destruir, sino para que se le permita edificar, es decir, establecer sobre lo derribado, encima de las ruinas de lo viejo y corrompido, las nuevas condiciones de vida y prosperidad. Una revolución sin ideal constructivo, lejos de ser redentora ni útil siquiera, sería caótica, aniquiladora. Ahora bien, ¿cómo ha de realizar la revolución su ideal constructivo? Sencillamente, haciendo que todas las fuentes de producción den el mayor rendimiento con el menor esfuerzo posible y cuidando a la vez de que ese rendimiento máximo y ese esfuerzo mínimo estén equitativamente repartidos entre todos los miembros de la sociedad. A ese mismo fin de prosperidad humana deben dirigirse igualmente todas las investigaciones de la Ciencia, todos los atractivos y todas las maravillas del Arte. Con esto forzosamente se habría conseguido el mejoramiento, el bienestar de la Humanidad, en cuanto es posible; así se habría efectuado la obra revolucionaria que la Humanidad necesita: la desaparición de la diferencia de clases y la sustitución del odio que ella engendra por un amor de fraternidad universal que nos uniera a todos con lazo indisoluble; bello ideal revolucionario, predicado por primera vez hace ya mil novecientos y pico de años, pero del que todavía estamos tan lejos y hacia el cual tenemos que caminar—¡última grande!—hollando sangre de hermanos. Apliquemos ahora estas ideas abstractas concretamente a Galicia. No es poco lo que allí tiene que hacerse y deshacerse por obra y gracia de la revolución. Así, en el aspecto cultural, y refiriéndonos por el momento a la cultura teórica, podemos mencionar lo siguiente:

a) Desterrar de una vez para siempre el centralismo, absorbente e ilógico, que venía rigiendo en la enseñanza, empezando por la universitaria, y en consecuencia:

b) Galleguizar plena y auténticamente nuestra gloriosa Universidad, según el deseo, justísimo por otra parte, de la inmensa mayoría de los elementos culturales gallegos, y muy particularmente de toda la juventud estudiantil, como fácilmente pudimos ver los que tuvimos ocasión de observar un poco aquel ambiente universitario.

c) Rescatar, restaurar y conservar a toda costa todos los documentos de valor histórico y todos los monumentos de valor histórico y artístico.

d) Crear cuantas escuelas sean necesarias para que no quede ni un lugar, ni un caserío que no tenga fácil acceso a una de ellas. Se han creado no pocas en estos últimos años, es verdad; pero, dada la diseminación de la población gallega, no bastan todavía.

e) Recoger escrupulosamente todo el folklore (valiosísimo, por cierto: cantares, refranes, dichos y costumbres populares, etc.), y, juntamente, impulsar el estudio de todo nuestro territorio, desde el punto de vista histórico y geológico, prestando calor, con este fin, a la labor del Seminario de Estudios Gallegos, que nos está señalando la ruta. Sus meritorias publicaciones sobre Melide y su comarca son un hermoso ejemplo de cómo debe estudiarse todo el suelo gallego....

f) Crear una especie de Corporación que, con colaboradores competentes y animosos, en todos los rincones de Galicia, recoja cuidadosamente todo nuestro léxico y todos los modismos del idioma; y que luego, sobre esta base, publique pronto, bajo la dirección de los más competentes, una Gramática y un Diccionario gallegos. Esta es labor urgente, porque cuanto se ha hecho hasta la fecha, sin dejar de reconocer la buena voluntad de los que se ocuparon en ello, no excede de la categoría de tanteo, de puro ensayo. Y no se nos recuerde la Academia Gallega. Esta entidad, si hizo algo, bien poco fue.

g) Establecer la cooficialidad de los idiomas gallego y castellano y la enseñanza oficial del gallego, no solamente en la escuela, sino en la Universidad, donde, en conformidad con lo dicho anteriormente, habrá de crearse la cátedra de Lengua y Literatura gallegas.

Esto es, sin duda, lo principal de lo que bajo este aspecto debe hacerse en Galicia.

Para realizarlo pronto y bien, nos bastará seguir de cerca, y con el mismo interés con que allí se trabajó, el ejemplo de Cataluña. Nuestro suelo es inmensamente rico desde estos (y otros) puntos de vista. Podemos decir que está cubierto de Historia, de Prehistoria, de Arte.

Estudiándolo y dándolo a conocer, sabrán los pueblos hermanos lo que somos y lo que valemos.

El lector habrá observado que hemos dicho antes cultura teórica. Porque cultura es también, aunque práctica, o mejor, teóricopráctica, la instrucción necesaria para sacar el mayor rendimiento de las fuentes de riqueza. Cuando hayamos adquirido una y otra, habremos demostrado la gran verdad de que los pueblos se redimen por la cultura.

Sabemos que la principal riqueza de Galicia es la Agricultura y la Ganadería. Lo que a la revolución incumbe hacer allí para impulsar el progreso de esa riqueza y su distribución no es poco, ciertamente. Trataremos de ello en otro número.

MARY PRESNO RUIZ.

Al llegar a Madrid, crisol de la Raza, no puedo menos de enviar mi saludo emocionado a todos los antifascistas de España y del Mundo. Hoy, con más fe que nunca en el triunfo de nuestra causa, os digo a todos: ¡Salud!

MARCELINO SANCHEZ

Donativos recibidos

| | Pesetas. |
|-----------------------------------|----------|
| Tres jefes gallegos..... | 75,00 |
| Pedro Coceiro Corral..... | 50,00 |
| Enrique Gradin..... | 10,00 |
| Carlos Veiga Caldeiro..... | 25,00 |
| Manuel Rodríguez Fernández..... | 10,00 |
| Capitán Manuel Beato..... | 25,00 |
| Capitán Alfredo Gómez Ollero..... | 25,00 |
| José López Pin..... | 2,00 |
| José Calado Tato..... | 10,00 |
| Manuel Alonso Miquez..... | 7,00 |
| José Rosales Martínez..... | 2,25 |
| Claudio López Cudeiro..... | 10,00 |
| José Vázquez Seoane..... | 10,00 |
| Antonio Durán Rey..... | 50,00 |
| Gumersindo Díaz..... | 50,00 |

| Recaudado de la Compañía Divisionaria de Zapadores de la 3.ª División, 4.ª sección. | |
|---|-------|
| Remigio Gómez..... | 5,00 |
| Eduardo Moyano..... | 7,00 |
| Rogelio Cid..... | 17,00 |
| Gumersindo Pérez..... | 12,00 |
| Emilio Valiñas..... | 7,00 |
| José Lamas..... | 7,00 |
| Cesáreo Barros..... | 7,00 |
| Eduardo Barros..... | 7,00 |
| José Rodríguez..... | 7,00 |
| Eloy Rodríguez..... | 7,00 |
| Delmiro Montero..... | 12,00 |
| Cesáreo Cid..... | 12,00 |
| Manuel Espiñeira..... | 7,00 |
| Leandro Gallardo..... | 7,00 |
| Julio Vázquez..... | 7,00 |
| José Pérez..... | 5,00 |

¿QUIERE VER BIEN?

Use gafas ULLOA

ULLOA, OPTICO-Carmen, 14

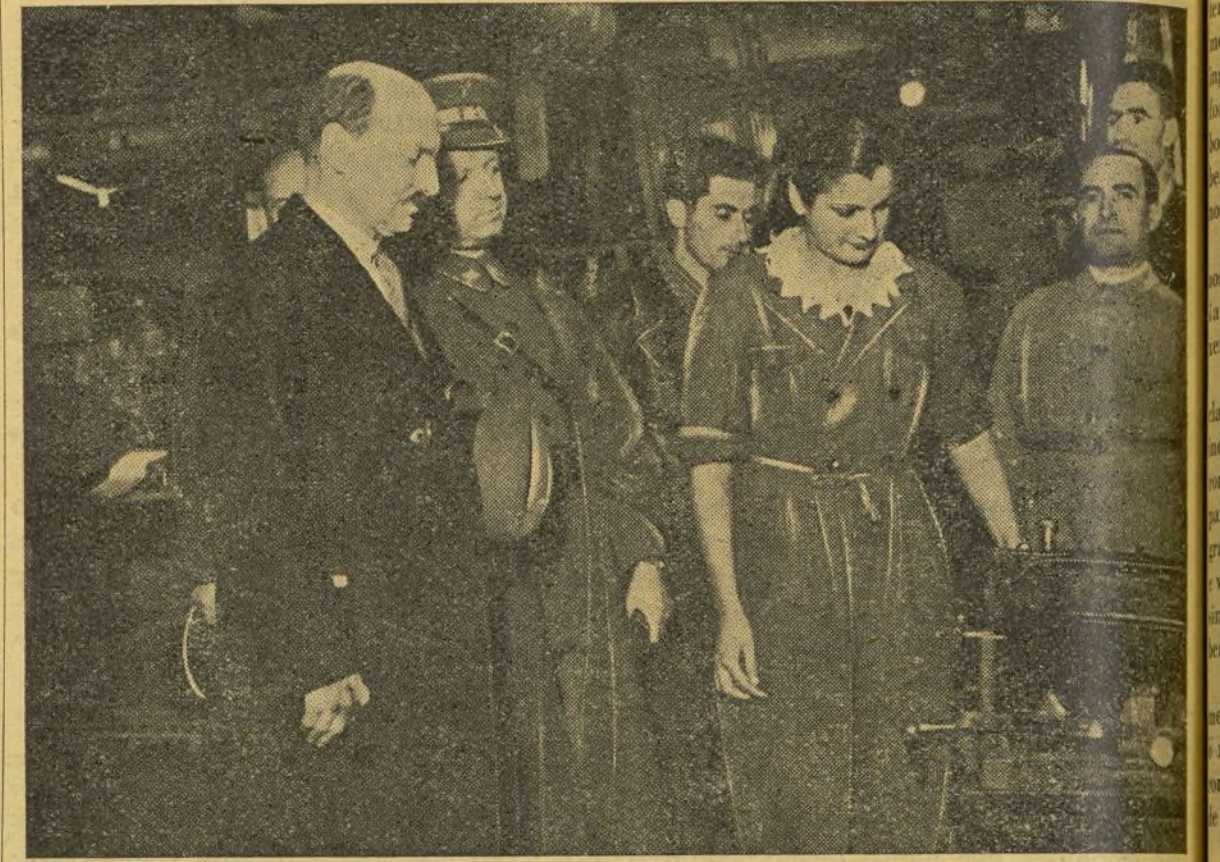
Ayuntamiento de Madrid

LA FIERA HUMANA

¡Toda la tierra es sombra!
¡Nada en ella se ve!...
¡Ni un árbol, ni una choza,
ni un ave, ni un clavel!
El eco de un torrente
responde al caer:
—Pasó la guerra trágica,
con su corte cruel.
Se hundieron las ciudades,
y en su escombros también
se enterraron las madres.
En su loco correr,
con sus niños en brazos,
las bombas por doquier
las iba sepultando.
Estas piedras que ves
fueron las de una escuela.
Ve en aquella pared
el cuerpo de una niña
que envolvía en un papel
un muñeco de trapo;
murió abrazada a él.
Los viejos que quedaron
se murieron de sed
de amor, de odio y de penas,
de hambres de pan y bien.
No hay pájaros ni flores:
todo cayó en tropel...
Más fieras que las fieras,
sin frenos y sin ley,
robáronse y matáronse
con furias de vencer.
Nada los detenía;
mataban por placer,
sin piedad para el débil,
fuese niño o mujer.
Nada había de humano;
todo era furia y hiel.

¡Se han trocado en chacales
los hijos de Israel!...
Son sus libros mentiras
escritas en papel.
No hay piedad; no hay amor,
justicia ni honradez;
todo es vanas palabras;
todo engaño y doblez.
El ansia y la lujuria
van detrás del querer.
¡Ya no le queda al hombre
ni un dios en quien creer!
¿Seremos irredentos?
¿La muerte acaso es
la única verdad?...
¿Y para qué nacer,
si así hemos de morir?...
¿Dónde estará ese bien
que a todos nos contente
y arregle esta Babel?...
—Sólo en el Socialismo
—dijo al lado un doncel—,
Vuelve a Rusia tus ojos,
donde realidad es
esa gran utopía,
que decía el burgués.
Deja tu pesimismo
y lucha por traer
con el pan del estómago
el gran pan del saber.
Dios es el Socialismo,
en que hemos de creer,
porque es verdad probada,
y un pueblo hay que con él
vive en paz y dichoso:
Nuestro Dios ése es.

José M. ACEBO.



El mayor Atlee ha visitado España, la España del antifascismo. Y en toda ella, en sus fábricas, en sus trincheras, en sus cuarteles, ha oído las mismas palabras, idéntica afirmación: "¡Queremos aplastar a Franco!"

"Nueva Galicia" y nuestros hermanos de América

De un periódico que se publica en Tampa (Florida) copiamos lo siguiente: "UN SEMANARIO ANTIFASCISTA.—Hallamos sobre nuestra mesa de redacción el semanario NUEVA GALICIA, portavoz de los antifascistas gallegos, el cual se edita en Madrid (España), y que viene repleto de excelentes trabajos literarios a favor de la causa del Gobierno leal español en general y la unificación de los gallegos en el mundo en particular.

Recibe en Tampa esta interesante publicación el bien conocido lealista y gallego a machamartillo Jesús del Río."

COMO LABORAN LOS BUENOS HIJOS DE GALICIA EN AMERICA POR NUESTRA CAUSA

Del mismo periódico a que antes nos referimos copiamos lo siguiente:

"JESÚS DEL RÍO.—Uno de los hombres incansables de la retaguardia. A todas horas, cuando de España y la libertad se trata, responde siempre: "Presente."

Del Río lo mismo va hasta Nebraska y Osborne, para recoger un donativo, que escribe la lista de los donativos semanales.

Lo mismo pone a la venta literatura en favor de España, que asiste a todas las Juntas del Comité Popular Democrático.

Es un gallego del Ferrol, de la ciudad donde naciera Franco; pero es inmensa la distancia entre el español leal, sincero, honrado, entusiasta, y el títere al servicio de Hitler y Mussolini.

Para Del Río, en lo que se refiere a trabajar en pro de España, todas las horas son buenas.

Jesús es otro ejemplo de la retaguardia. Ahora bien: él y nosotros ya man-

dábamos dinero para la República antes de 1931.

Así se comprenderá que no es un republicano de "último tren".

UNA DE LAS MUCHAS

CARTAS QUE RECIBIMOS

"Santiago de Cuba.

Señor director...

Estimados camaradas: Día por día oímos con entusiasmo vuestras emisiones. Comprendemos vuestro llamamiento. Vemos con tristeza que no podemos alzar el vuelo y posarnos allí, en nuestra amada tierra, para defenderla con nuestras propias vidas. Somos miles y miles los españoles que nos trasladamos a esa para defender con las armas en la mano nuestra Patria y nuestra República. Estamos en Cuba y quisiéramos estar ahí. No estamos aquí por nuestro gusto. Quisiéramos estar al lado de nuestros hermanos que luchan tan valientemente por la libertad de nuestra Patria, invadida por moros, italianos y alemanes.

Escribimos esta carta al objeto de que hagáis llegar nuestra voz al Gobierno, a fin de que nos reclame, de que se nos traslade a esa en perfecto derecho de buenos españoles. Todo lo que aquí hacemos por nuestra República española, por nuestra Patria, es muy poco comparado con nuestros deseos. Queremos estar ahí para luchar al lado de esos bravos milicianos.

Haced el favor de llegar el saludo más sincero y emotivo a todos los combatientes, al Ejército de la España leal y a ese inmortal general Miaja. Quedamos pensando en que pronto podamos estar a vuestro lado.

Salud y viva la República española.

UN GALLEGO A QUIEN EL GOBIERNO DE VENEZUELA DEPORTA POR "INDESEABLE". POR ANTIFASCISTA

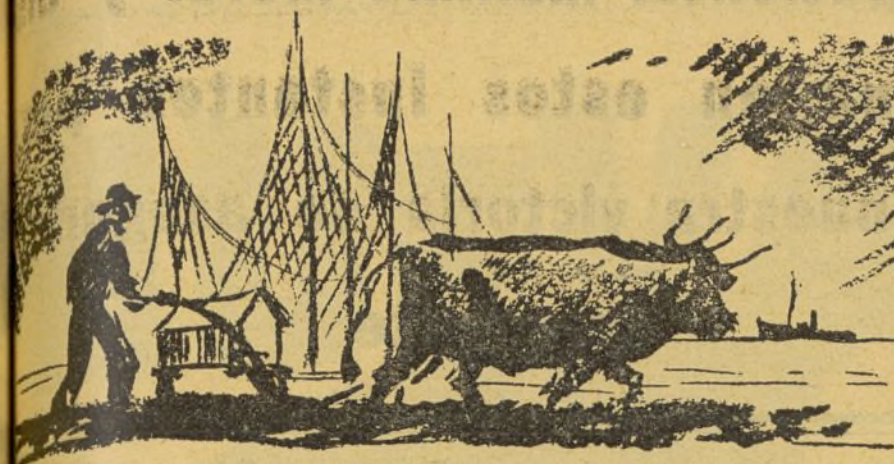
Marcelino Sánchez Alonso.

Periodista de siempre. Unas veces por afición y otras, especialmente los últimos seis años, dedicado por entero al periodismo en Venezuela, donde su seudónimo "Celta" es bien conocido, así como en todas las Repúblicas hispanoamericanas.

Al estallar la guerra inició intensa campaña antifascista, "logrando" ser deportado por Decreto presidencial del 10 de septiembre próximo pasado.

Durante su estancia en Venezuela colaboró en todos los periódicos y revistas y cooperó eficazmente a la organización de los Sindicatos obreros, así como en la reorganización de la Federación Venezolana de Estudiantes, única entidad que ha tenido el valor de declararse sin rodeos amiga y partidaria de la España leal.

Y también viene como delegado extraoficial de Sociedades Hispánicas Confederadas de New York, cuya intensa labor pro España dará a conocer desde nuestras columnas.



Lana da nosa Terra

Guerra a morte ao provocador, ao espía, a quen na sombra sembra o descontento ia alarma. Acabemos co-a «quinta columna»

VERBAS DE CHUMBO

Por Castelao.

XIV

Cando se discutía o artigo 1.º da Constitución aseguráronse dende o "banco azul" que si a República non era federal sería federable... como si esta promesa nos libertara do cesarismo centralista!... Os estadistas da República, obedecendo á lei de sucesión de feitos contrarios, querían asentar o novo réxime en principios de liberdade... principios que a Monarquía vulnerara e desvirtuara por seren incompatibles co sistema unitario e centralista. Esta foi a primeira torpeza.

Os "repúblicos" non quixeron abandonar o seu mundo de símbolos. Fíxéronse máis dos argumentos que das realidade sensíbeis. Eran centralistas e querían vivir en réxime de liberdade e de democracia!... ¡Ilusos! Así foi que a Lei de defensa da República—lei de excepción que por chamarse provisional xa sabíamos que sería definitiva—. A República federable era, pois, unha especie de arbolíño bonito e froecido a quen tivemos que amparar coa axuda do sabugueiro. E ocorreu o que ocorre moitas veces: que morre o arbolíño e prenden os estadillos amparadores.

Aquelas sublimidades xurísticas da Constitución tiñan as raíces fora da terra. Era sabido que non podían fructificar, porque as realidade multiformes da vida hespañola non s'axitan a fórmulas traducidas do francés, do alemán, do alemán... E os "repúblicos"—que razonaban, pero non intuían—non sempre sorprendidos pol-os acontecementos adversos. Nótese que os poetas hespañoles poden ser vencidos; pero non sorprendidos cando teñen liberdade para guiarse pol-o seu instinto. Ai, se os "repúblicos" lesen tan ben o instinto popular como saben ler nos libros!...

De todos xeitos a Constitución d-esta República non responde enteiraamente aos propósitos que abrigaban os centralistas, e aínda pode reverdecer. Pero a quen se lle deben as posibilidades vitais da nosa Constitución? Xa o diámonos: Débense a Catalunya.

En Barcelona proclamouse a República catalana cando en Madrid se proclamaba a República hespañola. ¿Querían os cataláns constituir un Estado independente, arredado da Hespaña? Non, por certo. Os cataláns proclamaban a República de Catalunya porque querían formar parte do Estado hespañol en virtude d-un pacto federativo que somentes podía celebrarse consagrando primeiro a súa soberanía. E consagrárona por un acto revolucionario vitorioso, que por ter a asistencia total do pobo xa era lexítimo. Xurde, pois, simultaneamente, un Goberno provisional da República hespañola e un Goberno provisional da República catalana.

Calquera república federal que coñecese a vida, pasión e morte da primeira República somentes podía lamentar que Euzkadi e Galiza non fixeran o mesmo. ¿Onde tiñan o sentido aqueles republicáns galegos que proclamaban en Lestrove a súa fé no sistema federal e non consagraron a soberanía a Galiza o 14 de abril?

Ocurreu que tres ministros do Goberno provisional de Madrid trasladáronse en avión a Barcelona para parlamentar cos cataláns. Eran portadores de promesas ateigadas de sinceridades, semellantes ás que n-un día lonxano eran os estadistas da primeira República e que dispois non puideron cumprir. Pero Maciá era un gran intuitivo, e cando—como hespañol—veu perdas as súas ilusións federalistas, eixeu—como catalán—garantías de presente, a fin de que non se fanasen tamén as súas ilusións autonomistas. Ben estaba o pacto de San Sebastián e a prevista comprensión das Cortes constituintes; pero Catalunya non quixo interrumpir as liberdades que ela mesma establecera. E por decretos publicados na Gaceta de Madrid recoñecese o seu carácter autónomo de Catalunya, a oficialidade do idioma catalán, etc., etc. Catalunya, pois, foi autónoma por decreto.

¿Qué fixo Galiza? A nosa Terra evaséase politicamente en xenerosidades necesarias. Aqueles republicáns que pediran para Galiza os mesmos dereitos que se lle concedesen a Catalunya xa non tiñan azos para reclamaren o resbalamento da nosa "Xunta Superior" no intre en que se restauraba por decreto a "Generalitat de Catalunya". ¡Craro! O recoñecemento das liberdades autónomas de Catalunya era un "arreglo amistoso" que poñía remate á comedia de dous Gobernos. E os federais do pacto de Lestrove non exerceran ningún dereito de iniciativa, agardando a que a República federal baixase do ceo... A Galiza non lle quedaba máis esperanza que a que poidera fundar na Constitución xenerosa.

Así como a República necesitaba rexirse por unha Constitución tamén Catalunya necesitaba un Estatuto para garantir a permanencia do seu réxime autonómico. Para isto a "Generalitat de Catalunya"—anticipándose á mania das Cortes constituintes—aprobou un proxecto de Estatuto e somentes a plebiscito popular. Este documento contiña os anxeos de Catalunya e foi entregado á decisión das Cortes, antes de iniciarse a confección da Lei fundamental. Ninguén iñora que o Estatuto de Catalunya sirveu de base obrida para redactar o Título primeiro e os artigos 4, 49 e 50 da Constitución. Alí como a segunda República foi federable, abrindo as portas aos anxeos autonomistas.

Compre decir que na discusión do artigo 1.º aquelas Cortes, que encarnaban os anxeos populares de toda Hespaña, dispoñíanse a votar favorablemente unha emenda dos federalistas; pero a intuición foi vencida pola lóxica... Os deputados intelectuais, que moraban no "Olimpo parlamentario", lograron a decisión das Cortes. Afogarían, igualmente, toda xenerosidade constitucional se fose posible destemir as pretensións de Catalunya.

Parecía natural que o Estatuto de Catalunya fose ben examinado pol-as Cortes, a fin de que as demandas do pobo catalán non sobrepasaran as prerrogativas constitucionais; pero a comprensión das Cortes xa estaba controlada pol-os centralistas do "Olimpo" e non se respectou ao máisimo a vontade de Catalunya. ¡Eu pregunto: ¿En qué outro Estatuto autonómico pensaban aplicar a xenerosidade da Constitución?

Todo nos fai supoñer que se os intelixentes previsións d-aquel grupo de homes que presidía Maciá esta segunda República incurriría nos mesmos erros que matoron a primeira.

Pol-o esforzo de Catalunya fixéronse posibles as aspiracións da nosa Terra.

SUA XUSTIZA E A NOSA

Nome de Santiago Casares Quiroga emboutado dos Rexistros civís da zoa fauciosa

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

Barcelona.—No Ministerio de Xustiza encasou unha nota, na que se da conta d-una nova aparecencia no xornal "El Diario Vasco, de San Sebastián, e que serve de comparación á xustiza república e a rebelde. En dita nota di se: "Nome de Casares Quiroga será embaixado de todol-os Rexistros, e sendo de figurar no Rexistro de nacementos que se leva nos Xuzgados municipais, constituídos para seres humanos e para alimarias, o nome de Casares Quiroga someto á súa consideración a xustiza república de que se cursen as ordes para que o folio oprobioso do Rexistro municipal d-esta cidade en que se atopa inscrito o seu nacemento, desapareza. N-este s-énso comuñe V. E. a prestación d-este obrado benhexen á Hespaña unha, gran-grato de Franco. Na aita do Cole-

LEMBRANZAS

O que non pode voltar

Ningunha cras social; ningún traballador, dentro da cras dos parias até fai pouco—no inferno feixista aínda é—tan escrava com-a xente do mar, os pescadores. Esa cras que o resto da sociedade viña considerándoa como casta diferente. D-eles, non se recordaba ningún.

Meior dito: recordábanse os centos de intermedáreos que vivían a conta d-un traballo axeno as suas mans, sobor do probe mariñeiro.

Unha lexislación social pra eles tan soio con deberes sen migaxa de dereitos. Esquencidos de todos. Gobernos, políticos, todos.

De cote caían vidas en f-ror d-este exército en loita constante coa Natureza. Héroe anónimos.

De mañanciña, moi cedo, cando as estrelas non se retiraron aínda, un feixe de homes fornidos resñados, de rostros curtidos, poñen un bico cheo de agarimo, en caras novas, en nenos esbrancuxados que dormen mātando a fame: nos fillos, pra logo meterse n-esa superficie de auga que se mostra pacífica, tranquiña.

Horas despois, inchánselle os morros. Brama con forza f-era e xoga c-unhas chalanas cheas de homes, como xoga o gato coa presa que despois ha de engullir.

Un naufragio. ¡Soldados do mar que caen na loita!

A noticia chega correndo. Mulleres na praia que miran lonxe cós ollos cheos de bágoas, coa ialma desfeita, como si quixeran tragar ao mesmo mar.

Salaos e choros, berros que resoan lonxe. Caeron pra sempre uns irmáns de traballo e de soñemento.

Namentras, n-unha chouza humilde, unha muller nova, nova en anos, pro avexentada pol-a miséria; f-ermosa en outro tempo, pro defeita por unha loita f-era, chora e berra sin consolo.

E namentras, cal si estivera tola, estruxa escontra o seu peito, como si quixera metelos de novo na súa carne, catro nenos pequeniños, catro fillos que miran pra nai aterrados, cheos de medo e sin comprender a causa de todo aquilo. Ven chorar a nai e choran eles tamén.

Non se decatan, iñocentes, que todo aquilo da nai e máis por eles que pol-o mesmo home afogado.

Chora o compañeiro, pro chora máis o "pai".

Diante de si ten o fantasma da fame e da miséria que lle espera aos seus fillos, orfos pra sempre. Dentro da pobreza do fogar, os dous esposos f-aguían proieitos pro futuro dos catro nenos. Coidaban pra eles unha vida de menos escravitude amasada pol-o traballo intenso que f-aguían con lelicia mirando tan soio pros meniños. E todo eso f-uxia lonxe pra deixar paso a unha orfandad chea de terror.

Os xornaes siñalan unha suscripción pras viúvas e orfos dos mariñeiros caídos. Os probes non teñen cartos. Os ricos quindan unhas migaxas. Cerrouse xa e con poucos cartos. No reparto chegan as viúvas escasamente mil pesetas.

Parólas, eso si; moitas verbas de consolo. Verbas de "caridade".

Todo pasou. Os mariñeiros loitando cada día é espoñendo as vidas mentras galopins comen o seu sudor. Unhos meniños medran f-arrapentos, famélicos e unha muller leita coa miséria, levando sobor de si unha vellez prematura. Ten que f-agner o papel de pai e de nai.

Unha organización burguesa dispoño así.

Homes que morren sirvindo a Sociedade humana, i esta Sociedade humana—triste paradoxa—"compre" dise xeito.

Un Estado capitalista cheo de inxustiza, mentras crea perguiceiros a montóns, paga dise xeito a quenes producen, a quenes enxendran a nosa riqueza, a quenes enchen de cartos aos mesmos asesíños.

Na nosa Galiza, este feito xurde de cote. Nas nosas rías, nos nosos pobos do litoral, non vemos máis que loito, meniños esfarrapados, e miséria. O abandono en que se tiveron as causas do noso mariñeiro, e un feito que enche de coraxe a quen teña unha pouca sensibilidade.

A quintaesencia da tiranía, do abandono, da expropiación, dábase con estos irmáns nosos.

Galiza e rus e litoral. Aquí ten a súa riqueza. Aquí está toda unha xente expropiada.

Fallos de pan na ialma e no corpo.

Non esquezamos esto cando cheque a data nosa.

CAXADE

DESOLACION NA CRUÑA BAIXO A TIRANIA FEIXISTA

(CONTINUACIÓN)

A industria pesqueira, a máis importante de Galiza, atópase na actualidade pouco menos que extinguida.

Ramón García López pertence á dotación do vapor Mar Cantábrico, un dos pesqueiros da Cruña. Coñecedor, pol-o tanto, de canto se relación con ese continente da economía galega, é curioso canto a este apor dixo.

—A industria do peixe en Galiza está en completa ruína, i elo contribúe á xeral situación de miseria en que se atopa esta rexión.

Engade os fundamentos das súas afirmacións. Cando a vixilancia dos fauciosos nas costas galegas non se exercía aínda coa intensidade que logo foi desenrolada, foron bastantes os vaporciños que se evadiron da tiranía feixista e fixeron rumbo cara a Francia e o territorio leal hespañol, levándose a maior parte do material: redes, calabres, etcétera. Como os útiles de traballo provían, dende fai anos, dos obradoiros de Valencia e Barcelona, de donde agora non se poden adequirir, as operacións de pesca comezaron a paralizarse, deica chegar á situación actual, en que pode afirmarse que o "noventa e cinco por cento" dos vaporciños atópase amarrado e inactivo nos portos fauciosos do Cantábrico.

O "racionamiento" de combustible, pra evitar a evasión dos vaporciños pesqueiros.

As poucas embarcacións que aínda poden facerse a mar, "racionanlles" as autoridades fauciosas o carbón, de xeito que soio teñan o necesario pra navegar durante unhas dez horas. Así se pretende evitar novas evasións, xa que pra chegar a Francia arregueixase combustible pra setenta horas pol-o menos.

A pesar de todas esas precaucións, o barco pesqueiro Mar Cantábrico foi durante certa d-un mes aprovisionándose a furto de pequenas cantidades de carbón; e de cabo, o día 9 do setembro, cō combustible que tiña atobado, máis a cantidade "racionada" que se lle f-avoneiou, puido chegar ao porto francés de Saint Gils de Vendée. Dende ali, os seus tripulantes pasaron a fronteira francesa e chegaron a Valencia, onde a natural lelicia da súa liberación soio se ve conturbada pol-o recordo dos fillos do pobo galego, que aínda sofren os rigores da tiranía feixista, na torturante situación de atoparse baixo a manea constante das mais inícuas ferocidades.

ESTAMPAS POR CASTELAO

QUINTA



Os mártires serán santos

Catro mexicanos asesinados no Ferrol

Unha enerxica protesta dos comerciantes de Veracruz.

A Unión de Comerciantes e Industrias Mexicanos en Pequeno de Veracruz, membro da Federación de Traballadores da rexión, enviaron, ao treidor Franco, data seis d-agosto proximo pasado, o seguinte oficio:

"En saudá xeral cerebrada o 3 do corrente mes, no seo d-esta Unión de Comerciantes e Industrias Mexicanos en Pequeno de Veracruz, e que conta con oitocentos socios, acordou enviar a usted a nosa mas enerxica protesta pol-o inculcable fusilamento dos nosos catro compatriotas Xosé Carlos Gallo, Manóel Zavala, Alexandro Franco e Ricardo Solorzano, mexicanos xoveses que, despois de ser escarnecidos nas ruas do Ferrol pol-os crudes feixistas, foron pasados pol-as armas como conclusión inapelable d-un xurado, realizando con elo uns arteiros asesinados máis dos que a cotío cometen os subalternos de usted, que non fan máis que obedecer as súas tenebrosas coisñas.

Cō sangue d-esos xoveses ficou evidenciado, unha vez máis, a conducta

d-apremento i exterminio que afínza aos feixistas e no particular a usted en contra dos traballadores. Os traballadores mexicanos asesinados non habían cometido máis delito que o ir no barco Mar Cantábrico pra cō seu esforzo ganarse a vida.

Non hai nada que poida xustificar nin no mais mínimo feito tan caldelento que nosoutros, os traballadores de Mexico e de todo e mondo civilizado, estigmatizámos, como estigmatizámos a todol-os feixistas. De seguir estos aitos inhumanos non se culpe mañan ao nobre e leal pobo mexican de facer valer os seus dereitos nas persoas d-hespañoles perniciosos que conviven con nos, facendo labouira contraria á emancipación do pobo mexican.

Receba usted unha vez máis, a nosa mas enerxica protesta, e teña usted entendido que endemais prosperaran as actividades dos feixistas criollos i extranxeiros cuílos meíos e fins coñecemos e que pasarán á hestorea.

Ao mesmo tempo pedimos ao Xefe do Goberno a expulsión dos hespañoles feixistas residentes en Mexico.

Firman o oficio todol-os directivos de semella.

Na Cruña franquean a correspondencia con selos alemáns

Os subditos hespañoles residentes na Alemaña son detidos albitrariamente e trasladados a portos fauciosos, onde son encarcerados.

Na Fiscalía xeral da República recebeuse do fiscal da Audiencia provincial de Xerona o seguinte oficio:

"Teño o honor d-informar a V. E. que, segundo puiden comprobar pol-a declaración d-un veciño d-esta cidade e unhas cartas d-un fillo seu residente deica o trinta de marzo derradeiro na Alemaña, a Policía d-este país detén albitrariamente aos subditos hespañoles que n-el residen, chegando a aduiguios, escontra da súa vontade, a portos fauciosos, onde son encarcerados.

Adxunto a este informe as cartas e decraración a que o mesmo se refere. Xerona, 27 de maio de 1937.—Enrique Fernandez Alvarez, rubricado.—Señor fiscal xeral da República."

A decraración que o oficio anterior se refere e o seguinte:

"Na cidade de Xerona, a 27 de maio de mil novecentos trinta e sete, perante o señor fiscal d-esta Audiencia, aituando de segredario o tenente fiscal da mesma, comparece o que di chamarse Manóel Gascón Rabaza, natural de Ca-

ñada de Benatanduz (Teruel), de sesenta anos d-idade, casado, domiciliado n-esta cidade, rua de Santa Euxenia, numaro tres, o cal manifesta:

Que o decrarante tiña en Berlín un fillo chamado Xaime Gascón Roda, o cal era profesor d-idiomas, e nunca se houbo mesturado en política durante a súa parada na Alemaña; que tivo d-el novas até o 11 de marzo derradeiro, en cuia data escribiulle unha carta dende Berlín, na que lle manifestaba, entre outras cousas, que a Policía alemaña lle quitara o seu pasaporte. Que posteriormente, e por unha carta que lle chegou de Budapest, sabe que o seu fillo foi levado á forza á Cruña, na unión d-outros cinco cidadáns hespañoles tamen residentes na Alemaña, e ingresados todos na prisión de dita capital; que despois soamente lle chegou unha postal do seu fillo datada na Cruña con selo alemán; que-esto é todo o que ten que decrarar e que pon á disposición da Fiscalía as cartas e postal mencoadas, que exhibe i entrega n-esta aito.

Lida que lle foi a presente, firma cō señor fiscal.—Certifico: E. Fernandez, Rubricado.—Manóel Gascón Rabaza, Rubricado.—Hai unha firma ilexible. Rubricado."

EL COMBATIENTE GALLEGO

SANTIAGO ALVAREZ DEJA LAS FILAS DE LA 11 DIVISION



Santiago Alvarez, nuestro querido paisano, uno de los forjadores de la gran moral combativa que hoy posee la gloriosa 11 División, ha sido llamado por el Gobierno de la República para ocupar otro puesto en las filas del Ejército Popular. El hombre disciplinado, hombre que ansia nuestra victoria, hombre, en fin, al servicio del Frente Popular, se ha aprestado a cumplir el mandato.

La 11 División, pues, pierde un gran puntal, un formidable organizador. Sus soldados han de echar de menos las palabras de aliento que en las horas caliginosas del combate le lanzaba siempre Santiago Alvarez, su comisario, su hermano, el camarada que les señalaba los caminos de triunfo que esta heroica unidad del Ejército de la República recorrió a través de los hechos de armas en que intervino.

Santiago Alvarez, el infatigable luchador gallego, el revolucionario de origen modesto—campesino que en tiempos tuvo que soportar el látigo de los adinerados, de los caciques de su tierra—, como soldado que es de las filas liberadoras, va a continuar su labor. Una labor que ha de ser tan fructífera para la causa como la que hasta ahora ha venido desarrollando. Santiago va a seguir educando combatientes. Y conduciendo al pueblo hacia la victoria.

NUEVA GALICIA, que quiere a este hermano fuertemente, que conoce de su abnegación, de su capacidad, de su valentía, recibe con el natural dolor, pero con respeto, la consecuencia de una de las órdenes emanadas de nuestro Gobierno.

¡Salud, camarada y heroico paisano!

DESDE LAS TRINCHERAS

Silban las balas, truenan el cañón, tabletean las ametralladoras. A lo lejos, divisamos la silueta de tres aparatos enemigos que, acaso intentan entrar en Madrid, cosa que no logran, porque nuestras baterías antiaéreas se lo impiden. A poco, vemos también nuestros chatos que salen a su encuentro y les ponen en franca huida.

Nosotros nos hallamos entretenidos en la recogida de las riquísimas setas del monte de El Pardo, tan codiciadas antes por los burgueses. Ahora nos toca a nosotros, a los proletarios; el disfrutar de lo que antes tenían aquellas gentonas controlado exclusivamente para ellos. A poco, reunimos una buena cantidad, que nos disponemos a saborear; como carecemos de elementos necesarios para su condimentación, las asamos en el fuego con un poco de sal.

El menú está delicioso. Nuestro querido teniente Lanoguera, presencia el festín y le invitamos. Un traguillo del buen vino que bebemos aquí, y a otra cosa.

El teniente Riera viene cargado con el tabaco de su sección y corremos todos a recoger la parte que nos corresponde. Hasta que terminemos el puente que tenemos empezado, no hay tabaco.

Y todos, obedientes a su jefe, vuelven a sus puestos de trabajo. Muchachos jóvenes, muchos que en su vida supieron lo que era un pico y una pala, trabajan afanosos, como verdaderos obreros. Todo por ganar la guerra. Sobre el campamento se ha echado una capa de arena blanca y nos da la ilusión de hallarnos más bien en una playa veraniega.

El campamento presenta un aspecto hermoso.

Gente joven toda ella, llena de alegría, comentan, en nutridos grupos, los azares amorosos los unos, las incidencias de la guerra los otros, sin dejar entretenerse en ninguno de ellos las huellas de la misma.

Braulio, "El barberillo de Lavapiés", como yo le llamo, se cuida de asear a los que han descuidado sus barbas o sus cabelleras.

A nuestro lado, un grupo de catalanes se afanan en arreglar su chavola para que no se filtre el agua. Nosotros, más valientes, tenemos la nuestra casi al descubierto, porque lo consideramos más higiénico. Ante nuestra pasividad, nuestros compañeros la han bautizado con el nombre de "Jardín de Verano", y, efectivamente, más parece la marquesina de un bar de verano que una chavola. Pero..., vamos pasando.

JULIÁN FERNÁNDEZ

Gallegos en la lucha

"Estamos al lado del Gobierno", dijeron los guardias civiles, y nos traicionaron.

El camarada X acaba de llegar de Asturias, donde permaneció hasta el último instante de su heroica resistencia, habiendo sido testigo de la caída de Bilbao, de Santander, de Gijón. Sus impresiones tienen el valor, el gran valor histórico, de lo vivido en aquel pedazo de nuestra Patria, a cuyos defensores, por razones sobradamente conocidas de todos, no se pudo ayudar de modo eficaz.

—Soy de Villamartín de Valdeorras (Orense). Al estallar el movimiento fascista, nos reunimos varios camaradas y convocamos a todos los obreros del Ayuntamiento para requisar las armas que los fascistas tuvieran en su poder.

Así da comienzo el camarada X —omitimos el nombre, porque su familia está allí en Galicia a merced de la barbarie extranjera— a la narración de sus experiencias.

—Una vez que nos hicimos con las armas, nos personamos en el cuartel de la Guardia civil el alcalde del pueblo, tres concejales y yo, para pedir que nos entregaran las que allí hubiera.

La Guardia civil nos persuadió de lo inútil de la medida que nosotros queríamos adoptar, toda vez que ellos no habían pensado en sublevarse.

"Estamos al lado del Gobierno", dijeron—y con nuestras armas le defenderemos. Esta escena tuvo lugar precisamente a la una de la tarde del día 19 de julio.

Poco tiempo después llegó un camión al cuartel. Los guardias civiles fueron subiendo al mismo con su armamento. Como notaron que les mirábamos con extrañeza, alguno dijo:

—Tenemos orden del gobernador de reconcentrarnos en Rúa Petín.

El camarada X y los demás que le acompañaban comenzaron a sospechar. Inmediatamente me dirigí a la Unión General de Trabajadores y notifiqué a mis compañeros que la Guardia civil estaba vendida a los fascistas. Como no había tiempo que perder, fuimos a la cárcel de Barco de Valdeorras y sacamos de la misma a los presos de izquierdas.

De regreso a Villamartín, mis sospechas respecto a la Guardia civil fueron confirmadas. Esta se había sublevado contra la República.

Mi hermano se fió de sus vivas.

En una zanja que por el verano suele llevar agua se atrincheraron los antifascistas de Villamartín, armados de pistolas y escopetas de caza. Mi hermano y el secretario de la U. G. T. se marcharon a la vega a fin de dar la señal de alarma, si la Guardia civil y los falangistas se acercaban.

Los guardias y los falangistas venían dando vivas a la República y saludando con el puño en alto. Al verlos venir en esa actitud, mi hermano y el secretario de la organización se confiaron, avisándoles que cerca de allí estaban los demás camaradas nuestros esperando a los sublevados. Entonces los civiles y falangistas, que estaban deseando saber el paradero de nuestros camaradas, abrieron fuego contra la zanja y las zarzas próximas, pensando tal vez que el grueso de los antifascistas estaría escondido en aquel sitio.

Nosotros les hicimos una descarga, logrando matar a algunos guardias e hiriendo a otros. Así empezó un combate que duró cuatro horas, sin que, afortunadamente, tuviéramos que lamentar ninguna baja. Cuando se nos terminaron los cartuchos, nos retiramos por la misma zanja en la que nos encontrábamos en dirección al monte. Antes de retirarnos pude ver, desde unas viñas, como la Guardia civil asaltaba el local donde solíamos reunirnos y, sacando los muebles a la calle, les prendía fuego.

A continuación marcharon a sacar a los falangistas de la cárcel, tropezándose en la carretera con dos camaradas, a los que hicieron prisioneros, trasladándolos a Orense.

El camarada X nos cuenta la vida primitiva que hubieron de hacer en aquellos días por los montes, viendo cómo los fascistas saqueaban los establecimientos cuyos dueños eran sospechosos de simpatizar con las izquierdas, y después los incendiaban.

Desde el primer momento los fascistas empezaron a llamar quintas.

Inmediatamente los sublevados dictaron un bando en el que llamaban a filas

a los reemplazos de 1934, 1935 y 1936, amenazando con fusilar a quienes no se presentasen antes de ocho horas. Decía también el bando que si en alguna casa se descubrían señales de haber habido explosivos, la casa sería quemada sin remedio. Terminaba el bando conminando a los que tuvieran armas a entregarlas en el plazo de ocho horas en el cuartel de la Guardia civil, y, en caso de desobediencia, los culpables incurrirían en la pena de muerte.

Como en otras partes del territorio sometido a la facción, en Villamartín, a las mujeres de los izquierdistas que pudieron escapar las sometieron a toda clase de vejámenes. A muchas de ellas les cortaron el pelo, untándoles a continuación la cabeza con brea.

Como en los tiempos de la Inquisición.

El día 24 de julio salieron los fascistas a buscarlos por el monte. En un pajar encontraron a catorce camaradas que, rendidos de tanto vagar de un lado para otro, se habían echado y se habían quedado dormidos. No les despertaron; dormidos como estaban los encerraron en el pajar y les pegaron fuego.

Al saberse la noticia en el pueblo de Ceregado (Lugo), de donde eran las víctimas, catorce familias vistieron de luto...

La llegada a Asturias.—En-cerrado en Bilbao.— ¡Pando!

Ocho días estuvimos andando por el monte hasta que llegamos a Cangas de Narcea, en Asturias, donde nos incorporamos a las filas republicanas. De Cangas de Narcea marchamos a Mieres y de allí a Gijón.

Cuando los rebeldes desencadenaron su ofensiva sobre Bilbao, fuimos trasladados a este último frente. Allí caí herido por primera vez, en Los Pinos.

Una vez que los italianos hubieron entrado en Bilbao, algunos camaradas y yo nos dimos cuenta de que habíamos quedado encerrados en zona fasciosa, pues los fascistas habían cortado el paso a la zona leal. Así permanecimos dos o tres días hasta que pudimos eludir el cerco y volver a reunirnos con los nuestros.

Regresé a Asturias, donde me incorporé al batallón 263, que defendió Pando durante veinte días. En estas operaciones los fascistas sufrieron el mayor número de bajas de toda la campaña del Norte.

Todos los días les hablaba a los fascistas desde la trinchera, consiguiendo que se pasaran a nuestras filas en una ocasión tres soldados facciosos: dos de La Coruña y uno de Pontevedra, los cuales nos contaron las calamidades existentes en el campo rebelde.

La evacuación de Asturias. Capturados por el "Cervera".—Otra vez con los camaradas.

Cuando se procedió a la evacuación de Gijón, poco antes de la entrada de las tropas extranjeras en la ciudad, el compañero que nos había embarcado, con otros soldados, en un mercante gubernamental que estaba en aquel puerto.

Encontrándose a unas seis millas de éste, el barco evolucionó a fin de evitar tropezarse con los barcos facciosos *Júpiter* y *Cervera*, que merodeaban por aquellas aguas.

A las veinte millas, el *Cervera* nos dió el alto, ordenándonos que le siguiéramos. Muchos camaradas nuestros fueron presa de la desesperación, pues creyeron que seríamos conducidos a territorio faccioso.

No obstante, pudimos burlar la vigilancia del observador rebelde y arribar sin otra novedad a Belle-Ile, en Francia. De aquí, un práctico nos condujo a Saint Nazaire. Cuando llegamos a este puerto, llevábamos cuarenta y ocho horas sin comer, luego de haber capeado un temporal de alguna intensidad.

Ahora estoy contento de verme entre mis camaradas de la España republicana. Estoy dispuesto a empezar de nuevo la lucha contra los que han asesinado a tantos seres inocentes y a tantos camaradas nuestros en tierras del Norte y en todo el territorio sometido.

JÍBARO.

Se desea saber el paradero de José González Montero, que residía antes del movimiento en la calle de Andrés Pérez (Tetuán de las Victorias). Noticias, a su sobrino: Delmiro Montero, Compañía Divisionaria Zapadores, 3.ª División, 4.ª sección.

Ante las jornadas futuras Sacrificio y trincheras de hierro

No significa pesadez el recalcar una y mil veces las consignas que nos han conducido al triunfo. Del cumplimiento exacto de ellas depende la rapidez del curso de la guerra que sostenemos contra la tiranía internacional, hemos podido echar de España a los invasores que Hitler y Mussolini han remitido a colonizar y someternos a su sangriento yugo, tenemos que ajustarnos, colándonos a rajatabla y sin emitir ni una sola palabra de cansancio e indiferencia.

No hace muchos días apuntábamos la necesidad de que con más ardor nunca nos aprestemos al combate, a resistir y a no dejar que el Ejército de reacción avance ni un solo milímetro. Hoy lo decimos nuevamente. Las jornadas que se avecinan vendrán acompañadas de una dureza como jamás, en el curso de la guerra que sostenemos contra la tiranía internacional, hemos conocido. El fascismo tiene prisa en terminar la contienda. Su economía—deficiente y en desbordante bancarrota—y el apoyo de los extranjeros comienzan a ceder. Pero la presa de España, de la España antifascista, no está dispuesta a dejarse. Así, pues, los últimos envíos de material de guerra, de aviones, de municiones, de cañones y de hombres, quiere aprovecharlos. Y los desea aprovechar para darnos la batalla final. Para exterminarnos. Es necesario, por lo tanto, estar alerta, en continua vigilancia. No podemos dormirnos en estos momentos.

Nuestros medios de defensa, nuestras trincheras, nuestros parapetos, han de estar sólidamente preparados para aguantar los empujes del enemigo, que de ser terribles, francamente terribles, aunque, como es natural—si a tímidamente—, de la vanguardia de los sacrificios, de la abnegación y del heroísmo—, se trelan contra la resistencia de los soldados del pueblo, de las bayonetas de la República. No debe existir a estas alturas—a estas horas vecinas de la victoria—ni un metro de trinchera sin fortificar. Nuestros parapetos, los desde los cuales se ha de hostigar y esperar la mole de acero que va a funcionar el fascismo en sus próximas acometidas; tienen que convertirse en invulnerables, en bloques de acero donde el fascismo, una vez más, se rompa los dientes. El tiempo apremia. Apremia mucho más porque los momentos actúan, seguramente, muy cerca. El pueblo confía plenamente en su Ejército. Y sabe que el Ejército Popular, el formado por los mejores de España, está en condiciones de vencer, pese a todas las acometidas que los invasores intenten realizar. Nuestros soldados han de mostrarse firmes en puestos. Y dispuestos a brindar sus máximos sacrificios en pro de la causa.

Esta causa que va a salvar al mundo del incendio de la guerra. Es necesario que cada soldado sea un fortificador. El sitio de cada luchador ha de ser una muralla de hierro, ha de convertirse—si todavía no está convertido—en una muralla de hierro infranqueable. Y tras de esta muralla, tras de la fortaleza—ma que los soldados del pueblo estarán ya construyendo a estas horas—crecerá la vida si es preciso. Nuestra resistencia ha de llegar a lo inconcebible: a lo inconcebible, porque en ella se apoya la victoria de las armas republicanas.

La felicidad de los explotados del Universo, que ven en nuestro triunfo su propia liberación. Sabiendo resistir, aportando todos los sacrificios a esta magna causa y heroica resistencia, podemos estar seguros en el prevalecimiento de las aspiraciones de España. La independencia de la Patria exige de todos los luchadores más abnegados desvelos. Hay que resistir. Hay que convertir cada parapeto en una fortaleza. Y dentro de esta fortaleza desplegar la mejor de las actividades que la hora requiere: afrontar con firmeza, con estoicismo, la lluvia de fuego que nos dirijan los invasores.

Los hermanos gallegos, que luchan por la independencia de España y por la libertad de Galicia—porque de esta independencia depende la felicidad cultural de la tierra que nos vio nacer—, han de hacer honor a la misión que guerra les tiene encomendada. Ellos, los enrolados en las filas del Ejército de la República, sabrán resistir—como todos los soldados leales—y vencer. Y que es más: sabrán morir, antes que el fascismo avance un solo paso. Las consignas de victoria, estamos seguros, serán bien cumplidas por los combatientes gallegos.



LOS COMBATIENTES NECESITAN PRENDAS DE ABRIGO

S.R.I. CAMPAÑA de INVIERNO

Sentido de justicia, técnica y emoción, son condiciones precisas en los momentos para obtener el cariño y respeto de sus camaradas soldados.

Gallegos de la España leal y de América: Todo en estos instantes por la República española